

TRES MAGDALENAS.

Autor: El abuelo bobo

Categoría: Infantiles / Juveniles

Publicado el: 06/12/2023

En un desvío del río hacía el molino nos bañábamos los chicos y chicas al ir con las vacas a los prados cercanos a ese canal.

Cierto día vi a tres rapazas bañándose desnudas y con la ropa un poco alejada de ellas. Mi primer impulso fue, acercarme sin que me vieran, coger sus ropas y esconderlas en unos matojos cercanos para reírme de ellas.

Al salir del agua y no ver sus ropas ni pensaron en buscarlas, se pusieron a llorar como tres Magdalenas. Se ablandó mi corazón, cogí sus ropas y se las devolví, poniendo la excusa que fue un perro el que le escondió la ropa. No se lo creyeron a me dijeron que se lo dirían a sus padres y hermanos para que me dieran una paliza.

Asustado andaba yo al cruzarme con alguien de su familia pensando en que me pegarían cuando me cruzara con algún familiar de ellas. Nada ocurrió, pues los hijos no teníamos confianza para contarle a los padres nuestras aventuras o desventuras.

Se tapaban las tetas con las manos. Lo curioso del caso es que eran tan niñas que no tenían nada que tapar. Sería instinto que ya se tiene al nacer.

Pasado un tiempo yo estaba pescando ranas para llevarlas a mi madre para darle gusto a la comida y al ir a coger mi ropa esta había desaparecido como por arte de magia.

La busqué pero no la encontré por ningún lado. Espere hasta que se hiciera de noche para regresar desnudo al pueblo. Con unos juncos y unas hojas grandes me hice un taparrabos y así regresé a casa.

Mi madre se asustó al verme con esa facha y rápido me preguntó qué había pasado para venir de esa manera. Le dije que me robaron la ropa pero no sabía quien fue.

Las madres como son unas adivinas, sabía la faena que yo había echo a las tres chicas hacía tiempo y salió de casa diciendo que ella descubriría donde estaba mi ropa escondida.

Era de noche y no tenía ni idea de cómo la encontraría. Regresó y me dijo el sitio exacto para que al día siguiente fuera a recogerla. Estaba escondida entre unas matas de juncos cerca del regato. donde estuve pescando.

Eso fue una venganza de alguna de las chicas a las que yo gaste esa broma. Mi madre nunca me dijo quien fue, No quería que yo les hiciera otra faena.

Nunca supe, cual de ellas fue la que escondió mi ropa, todas se ríen y me dicen ¿yo no fui.? Creo

que será difícil desvelar ese misterio. No quiero venganza, yo fui el culpable, solo es curiosidad, cosa difícil de saber al pasar años sin vernos.

Gastar una broma

resulta muy caro a veces

la que me escondió la ropa

me la devolvió con creces.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [El abuelo bobo](#)

Más relatos de la categoría: [Infantiles / Juveniles](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)